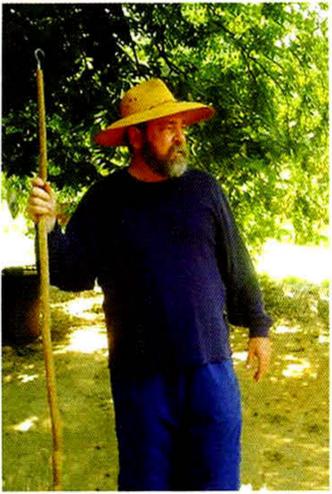


# Un paisaje tabú

Samuel Mockbee, 'in memoriam'

Ana María Torres



**El norteamericano Samuel Mockbee dedicó sus esfuerzos a trabajar para los más desfavorecidos, dejando tras de sí un legado insólito y precioso de obras donde la falta de recursos materiales se sustituye por grandes dosis de imaginación creadora.**

En 1930 Frank Lloyd Wright ya decía que «la vivienda social no es solamente el problema más grave de América, sino el problema más difícil para sus arquitectos más importantes.» La realidad es que la casa unifamiliar ha jugado un papel único en la historia de la arquitectura; sin embargo, en la cultura contemporánea ha pasado a estar asociada a las clases sociales con mayor poder adquisitivo. Convencido de que «la arquitectura debe ser expresión de la democracia en América», el arquitecto Samuel Mockbee (1944-2001), que falleció de leucemia el pasado mes de diciembre, fundó en 1992 el taller Estudio Rural (Rural Studio) en la Universidad de Auburn en Hale, Alabama, una de las zonas más pobres de los Estados Unidos, lo que le valió reconocimientos tan importantes como la 'beca de genios' MacArthur, que recibió en 2000. El programa de construcción de viviendas y otras arquitecturas comunitarias del Estudio Rural es único en su planteamiento desde casi todos los puntos de vista. Se han materializado con presupuestos muy bajos y materiales poco comunes proyectos concebidos de acuerdo a las necesidades de los usuarios y en consonancia con el

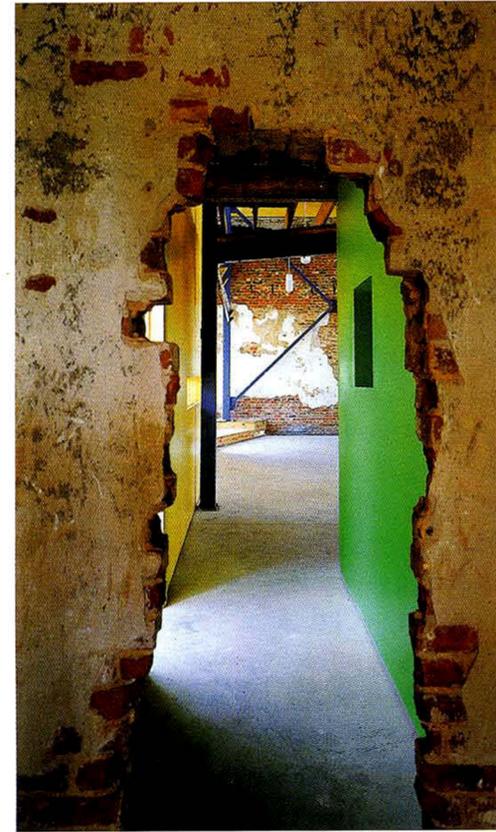
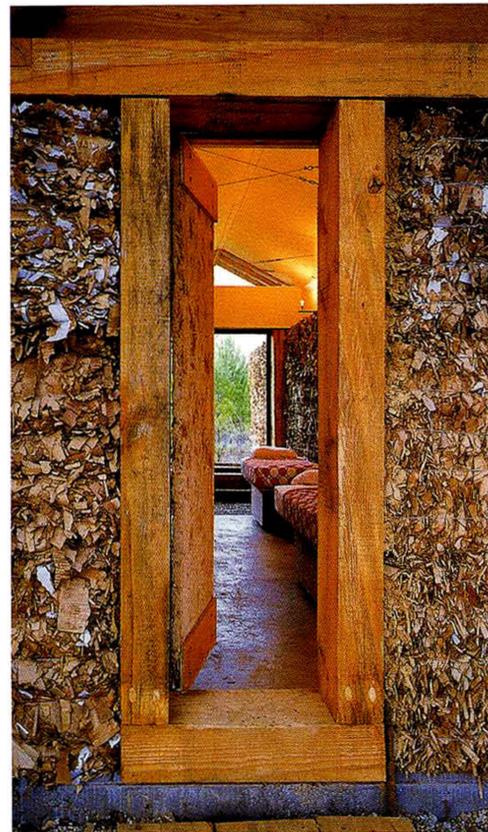
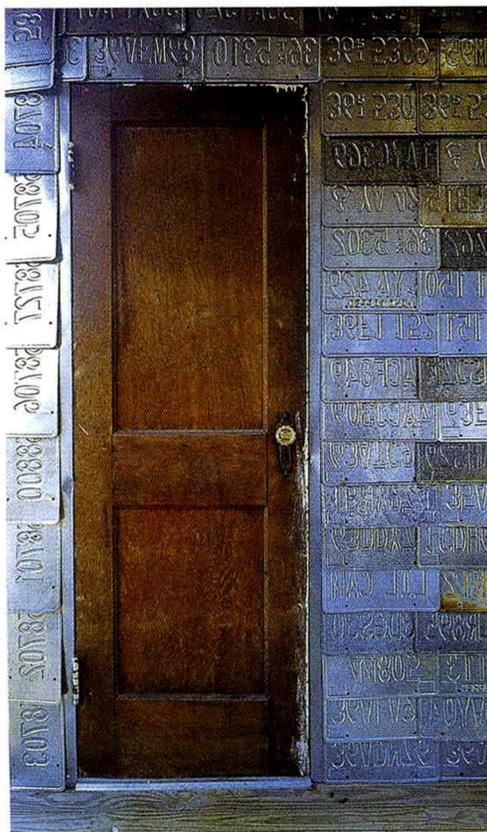
lugar, que responden con diseños innovadores a una de las preguntas más complejas que plantea la profesión: ¿cómo recuperar el sentido social de la arquitectura?

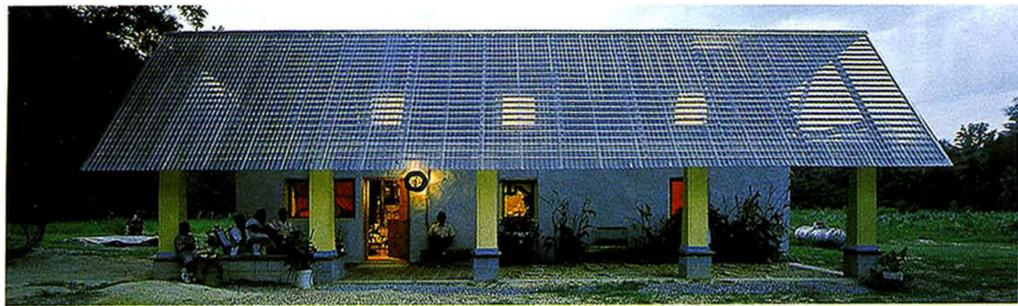
Mockbee y su Estudio Rural han brindado a los estudiantes de Auburn la oportunidad de construir para una comunidad muy específica. Los diseños vanguardistas del Estudio Rural se destinaban a familias de Greensboro, Alabama, que sólo podían aspirar a vivir en chabolas o caravanas. Cada año, Mockbee y un grupo de sus estudiantes se trasladaban al taller en Greensboro para estar en contacto directo con sus clientes. La filosofía del taller quedó reflejada en la primera vivienda que produjeron, la casa Bryant, acabada en 1994 con un presupuesto de 15.000 dólares. Conocida como la casa Hay Bale (de fardos de heno) porque con este el material, envuelto en poliuretano y posteriormente enfoscado se construyeron sus muros, la casa Bryant no sólo pone en evidencia el ideario social del taller, sino que refleja también el pensamiento de Mockbee: «la meta no es tener una casa caliente y seca, sino tener una casa caliente y seca con un alma propia». Así, el esfuerzo primordial se

ponía en que el diseño respondiera al clima cálido de la zona y al estilo de vida de sus habitantes. Incluso cuando los materiales de construcción empleados son reciclados o provienen de donaciones, los resultados son exquisitos. Esos materiales, diversos e insólitos, van desde el heno en fardos enyesados a la goma de los neumáticos viejos, pasando por la chapa de matrículas de coches para el desguace o el vidrio de las botellas.

Desde que Mockbee comenzó a trabajar en 1977, primero en solitario y desde 1983 con Coleman Coker, atrajo la atención de la crítica por su vinculación a las tradiciones del sur estadounidense. A principios de los ochenta comenzó a buscar la manera de ayudar a resolver los problemas de la comunidad afroamericana. La primera oportunidad se le presentó en 1984, cuando la monja Grace Mary lo invitó a rehabilitar casas desahuciadas para la gente pobre que vivía cerca de Canton. La casa de Footh Johnson, situada en lo que el arquitecto llamó un «paisaje tabú» (refiriéndose a las áreas donde «el olor y la sensación de pobreza» son invisibles para todos excepto para sus habitantes) y construida por voluntarios con materiales re-

*El reciclado de materiales y la restauración de viejas construcciones son la base del trabajo realizado por el Estudio Rural que fundó Samuel Mockbee. A la derecha, detalles de edificios del taller y del club juvenil Akron.*





Diseñada para Shepard Bryant y su esposa, la casa Hay Bale o de fardos de heno (izquierda) fue el primer edificio construido tras la creación del Estudio Rural en 1991. El centro comunitario de Mason's

Bend (abajo) se inspira en la construcción vernácula; y en los alojamientos del taller en Newbern (a pie de página), sus miembros se convierten en usuarios de la arquitectura de mínimos que proyectan.

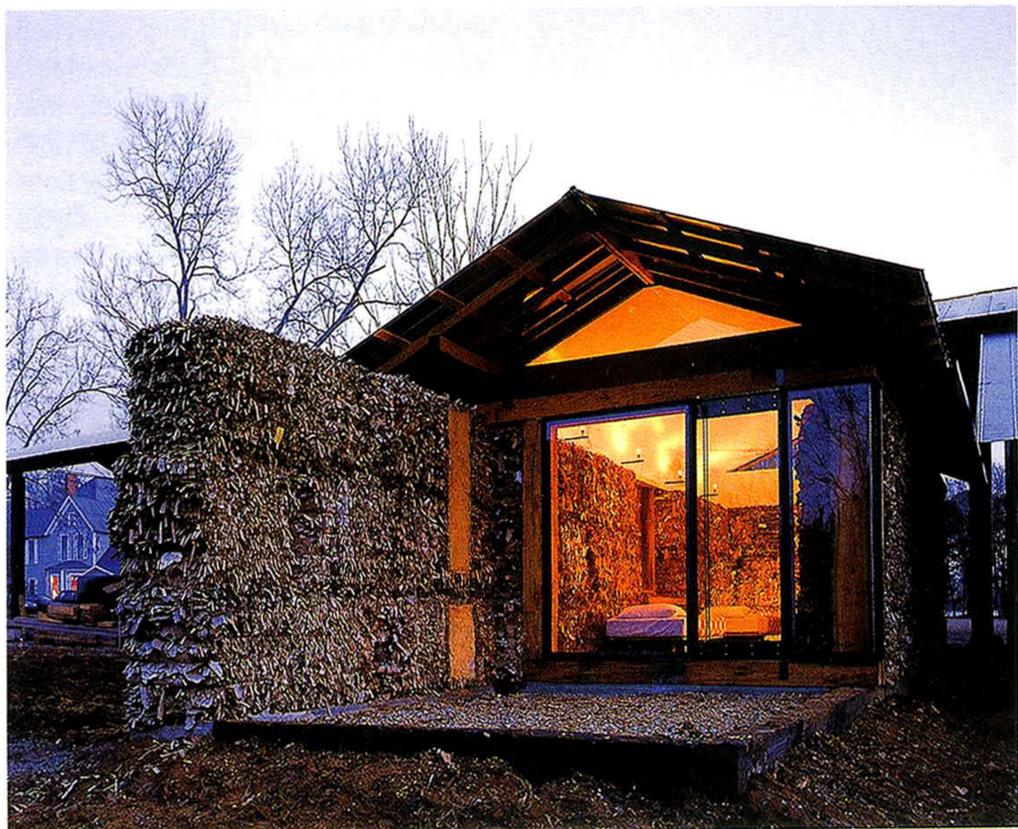
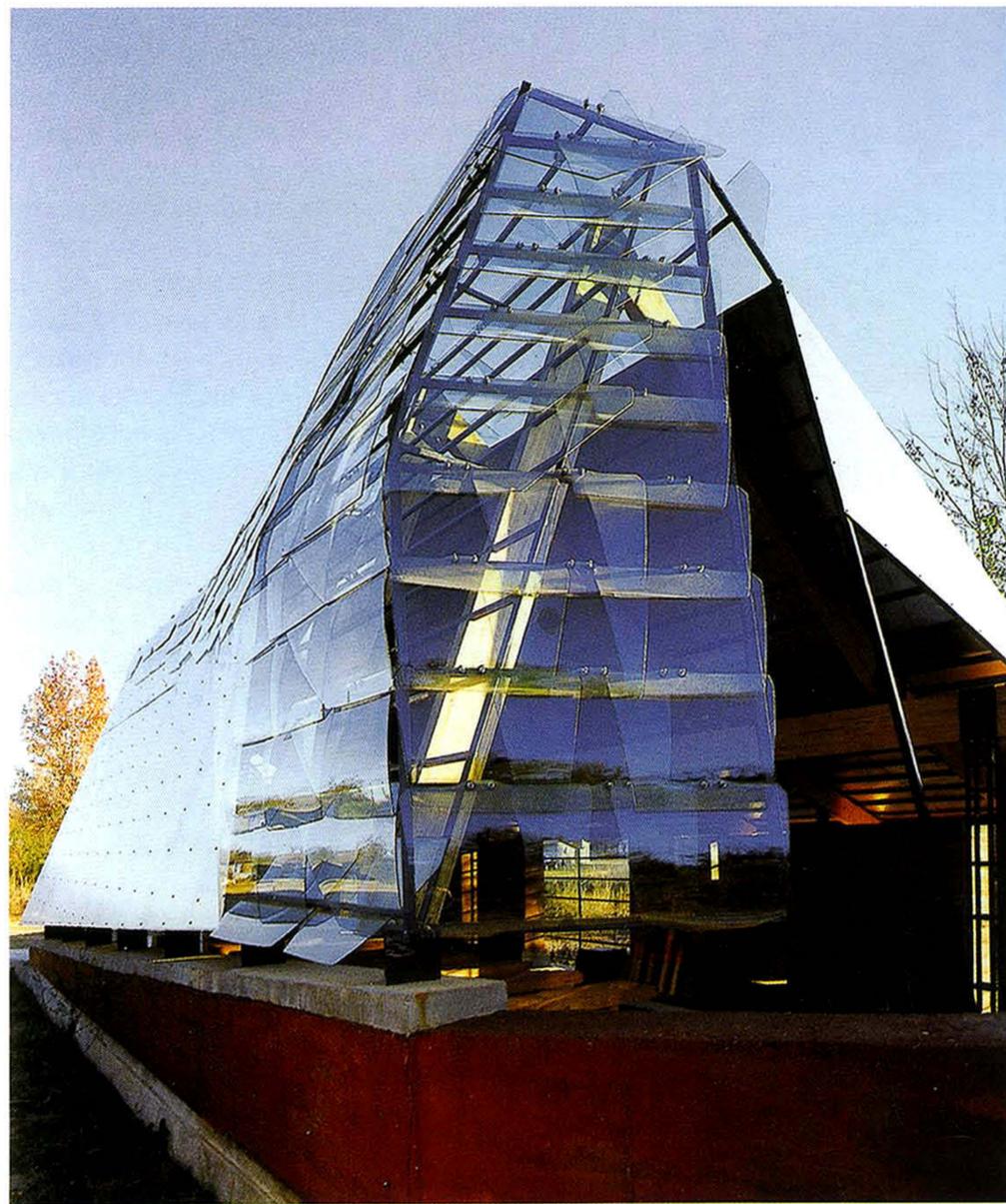
ciclados y donados, fue el proyecto precursor del Estudio Rural. Posteriormente, el estudio de Mockbee planeó construir tres casas más para la organización benéfica Madison. A pesar de que los proyectos entroncaban con la tradición colonial sureña y ganaron el premio de la revista *Progressive Architecture*, no pudieron construirse por falta de apoyo económico. De modo que Mockbee comenzó entonces a pintar a los habitantes de ese «paisaje tabú» para atraer la atención sobre estos proyectos y conseguir su financiación. «Las pinturas que sentaron las bases para crear el Estudio Rural trataban de establecer un diálogo entre nosotros, que nos hemos estancado mental y moralmente en las obligaciones modernas, y estas familias que no tienen ninguna perspectiva de tener tales obligaciones.»

### Dignidad e identidad

Algunos años más tarde, al volver de una visita a la Universidad de Clemson en Génova, e impresionado por el espíritu de colaboración que encontró entre los estudiantes, Mockbee decidió explorar la posibilidad de extrapolar este espíritu de colaboración a los proyectos del «paisaje tabú». La

oportunidad se presentó en 1991, cuando fue contratado por D. K. Ruth, catedrático del Departamento de Arquitectura, como profesor titular en la Universidad de Auburn, y tres estudiantes de doctorado solicitaron que les dejaran construir sus tesis. Esta petición coincidió con la preocupación que Ruth y Mockbee tenían sobre la arquitectura y su enseñanza; en su opinión, las escuelas habían pasado a ser «más teóricas y menos prácticas». El Departamento encontró ayuda económica para que los estudiantes rehabilitaran viviendas en las áreas más pobres de Alabama, y ello supuso en 1992 el comienzo del programa del Estudio Rural, que instaló su taller en un antiguo edificio que les fue cedido en Newbern, en el condado de Hale. Desde entonces, Mockbee conducía casi 300 kilómetros cada mañana de lunes para trabajar y vivir el resto de la semana con sus estudiantes en el taller. Como él mismo describía: «Si uno va a hacer esto debe hacer su mochila, dar un beso de despedida a su esposa e ir a la guerra.»

Debido al énfasis que el taller ponía en que el proyecto cubriese las necesidades específicas de cada cliente, el número de éstos que el estudio podía



realizar era limitado. Desde sus comienzos el Estudio Rural ha construido la casa Hay Bale (1994); la capilla Yancey (1995); el pabellón Akron (1996); la casa Butterfly (1997); el parque y centro infantil Hero (1997 y 1999); la casa Goat (1998); el mercado Thomaston (2000); el centro comunitario Mason's Bend (2000); el cobertizo y las cabañas para estudiantes del taller (1997–2001); la casa Sanders-Dudley (2001); el campo de béisbol de Newbern (2001) y el club juvenil Akron (2001). Todos estos proyectos reflejan la visión de Mockbee: «la mejor manera de hacer arquitectura es dejar que el edificio evolucione desde la cultura y el lugar. Estos pequeños proyectos diseñados por estudiantes nos recuerdan lo que significa hacer una arquitectura americana sin pretensiones. Nos dan la

oportunidad de entrever en su simplicidad la esencia de la arquitectura en la América del futuro, su honestidad.»

A sus estudiantes, Mockbee les explicaba la arquitectura como disciplina que evoluciona desde la armonía con el lugar y que se fundamenta en el servicio a la comunidad, con independencia de su poder adquisitivo. Creía que a través de la arquitectura se puede dotar de dignidad e identidad a las áreas donde viven los excluidos de la sociedad. Aunque será difícil reproducir o continuar su programa sin la figura de Mockbee, el Estudio Rural deja un legado que desafía el *status quo* de una tradición de diseño de viviendas sociales poco inventiva y muy homogénea. Con la imaginación como principal herramienta, Mockbee demostró que la arquitectura de mínimos tiene un «alma propia».